

DEMOGRAFIA Y SALUD

El aumento de población en el mundo y los problemas que plantea*

*La población mundial en 1962 es
3.115.000.000 habitantes.*

Y eso no es todo: al total mundial se suma anualmente el equivalente a la población total del Reino Unido: 50 millones de habitantes. Cerca del 57% de la población mundial vive en Asia, 21% en Europa y Rusia, y 14% en las Américas. La América Latina, que es la región con el crecimiento más rápido del mundo, sobrepasó en población a la América del Norte en 1956.

Solamente tres países han disminuido su población en los años recientes: Alemania Oriental, Irlanda y Vietnam del Norte; en los tres casos, debido a la emigración.

En toda la historia de la humanidad, la población mundial nunca ha crecido tan rápida como ahora. Si se mantiene la tasa actual de crecimiento el número de habitantes en el mundo se duplicará en los próximos 40 años, para llegar a los 6.000.000.000 de habitantes.

El crecimiento es de diversa magnitud en diferentes partes del mundo. En el Reino Unido la tasa es de 0,5% al año, mientras en Brasil llega a 3,4% al año. A esta tasa, la población de Brasil se duplicará en sólo 21 años.

La distribución mundial de la población

* Adaptación hecha por la Dra. A. M. Kaempfer de una conferencia dictada en agosto de 1962 por el Profesor Alfred Sauvy en la Universidad de Chile, en un ciclo dedicado a los problemas de población y su vinculación con el desarrollo económico, ciclo organizado por el Centro Latinoamericano de Demografía. Los datos referentes a la población mundial de 1962, han sido agregados por la Redacción y proporcionados por Population Reference Bureau Inc., Washington, EE. UU.

por continentes, para 1962, se calcula que es la siguiente:

	<i>Millones de habitantes</i>
Asia	1.747
Europa	433
América del Norte	278
Africa	267
URSS	221
América del Sur	152
Oceanía	17
Total	3.115

El problema del aumento de población.

Igual que antaño, se producen, al analizar este problema, dos posiciones: una que sostiene que en vastas regiones la población crece más rápido que las subsistencias, lo que trae aparejada una serie de conclusiones pesimistas con respecto al futuro de la humanidad. En cambio, la otra tendencia afirma que los avances tecnológicos que pueden esperarse serán capaces de resolver el problema de mayor demanda de subsistencias que representa este crecimiento acelerado de la población.

Cualquiera que sea la posición frente al problema en el momento actual debe, por lo menos, plantearse científicamente, si es que no puede resolverse científicamente. En primer lugar nos ocuparemos del enfoque biológico y demográfico del problema.

La población natural.

Llamamos población natural a una población que no sabe luchar ni contra la vida ni

contra la muerte. En una población semejante, ni las prácticas anticoncepcionales ni la medicina tienen eficacia.

Ese tipo de población, que durante un tiempo constituyó la mayor parte de la humanidad, tiene elevadas tasas de natalidad, que puede llegar hasta 50 por mil. La "mortalidad natural" en una comunidad que carece de medicina puede ser de 30 a 35 por mil, aproximadamente, lo que corresponde a una vida de 30 años promedio.

A este ritmo, una población no evolucionada debería crecer en un 1% al año. Ahora bien, con esta progresión una pareja de romanos del tiempo de Augusto habría podido tener en estos 20 siglos 600 millones de descendientes. Evidentemente las cosas no han sucedido así, y esta limitación no ha sido voluntaria. En ella han intervenido principalmente tres factores: las guerras y matanzas, civiles o militares, las hambrunas y las epidemias.

La situación actual.

La situación mundial ha cambiado y la población natural ha evolucionado. Uno de los más importantes factores de modificación ha sido la disminución acentuada de la mortalidad. Existía una mortalidad excesiva, debida a guerras y matanzas, que casi han desaparecido; a hambrunas (que no hay que confundir con sub-nutrición crónica), que son muy raras; y a epidemias altamente mortíferas, que han sido dominadas. Esa mortalidad excesiva ha disminuido hasta desaparecer en vastas regiones del mundo. Por otra parte, la mortalidad normal de una población natural, que es de 30 a 35 mil, ha bajado considerablemente y no pasa de 25 por mil en las zonas más atrasadas; en realidad, es menor a 15 por mil en muchos países subdesarrollados.

Frente a este descenso de mortalidad, en los países subdesarrollados la natalidad ha permanecido estacionaria en un nivel de 40 a 45 por mil, ayudada en cierto modo por los progresos médicos.

Tipos de población.

El interjuego entre mortalidad y natalidad produce en la actualidad tres tipos de población:

a) el tipo antiguo, aproximadamente equivalente a la población natural, con alta fecundidad y alta mortalidad;

b) el tipo moderno, al que pertenecen los dos países de la Europa Occidental, con baja fecundidad y muy baja mortalidad.

c) Un tercer tipo caracterizado por fuerte fecundidad y baja mortalidad. Con 45 por mil de natalidad y 20 por mil de mortalidad, tasa que puede ser considerablemente rebajada, se obtiene un aumento de población de 2,5% al año, cifra que hace algunos años era excepcional, y que actualmente es la norma en muchos países. Incluso hay países como Venezuela, México, Brasil, etc., que han llegado a un crecimiento de 3% al año. Este tipo de crecimiento se observa de preferencia en los países poco desarrollados, de donde se espera que provenga el grueso del incremento que experimentará la población mundial en los próximos años.

Este tercer tipo de población que analizamos, propio de países poco desarrollados, se debe en parte a que la densidad inicial de población en ellos es superior a lo que era la europea, por ejemplo; a que su natalidad ha sido siempre más alta y a que Europa contaba con la válvula de escape de la emigración. Pero la razón primordial para el desusado crecimiento de estas poblaciones es que las técnicas médicas han aparecido precozmente, precediendo en cierta forma al desarrollo económico y al progreso científico "nacional". Muchas técnicas médicas (vacunas, antibióticos) han hecho irrupción en poblaciones que en otros aspectos llevan un siglo de atraso. Por otra parte, en muchos países la medicina se ha convertido en un verdadero servicio público. Esta penetración ha sido facilitada por el hecho de que ciertas técnicas médicas son a la vez eficientes y poco costosas: el primer programa de erradicación de malaria por aspersión con DDT costó 30 centavos de dólar por habitante; un auxiliar con escasa preparación puede aprender a vacunar y preservar a miles de personas de una enfermedad epidémica.

En el plano estrictamente demográfico, el crecimiento que afrontan los países subdesarrollados es dos o tres veces más rápido que el experimentado por los europeos en el siglo XIX. Gracias a esta importación de técnicas extranjeras, el círculo milenarista de la vida y de la muerte ha sido roto. Y al mismo tiempo, todas las civilizaciones asentadas sobre la integridad de este círculo van a ser destruidas u obligadas a transformarse profundamente, a un ritmo equivalente al de la destrucción.

Nivel de vida y duración de la vida.

Estas son dos nociones que guardan relación entre sí y que a veces están estrechamente vinculadas. Pero, precisamente el progreso de la medicina ha permitido hacer vivir más tiempo sin elevar el nivel económico. Aún con un nivel más bajo que antes, un hombre puede vivir una vida más larga. Con un nivel de vida dos veces más bajo que el que tenía Francia antes de la Revolución, el Asia y África tienen una duración sensiblemente más larga, que no fue alcanzada por Europa sino hacia 1870, con un nivel de vida casi cuatro veces más alto. Un asiático famélico puede tener en nuestros días, mayor esperanza de vida que un noble del antiguo régimen, con buenas rentas y colmado de atenciones.

Estas comprobaciones no se han difundido más por su carácter desagradable. Hay quienes temen que de ellas se pueda sacar una conclusión simplista y cruel: frenar el progreso médico. Una cosa es comprobar, otra es actuar.

De lo que llevamos analizado, se desprende que hay una cantidad de países subdesarrollados amenazados de sobrepoblación, y que plantean para cada país el problema de afrontar esta situación. Cada país debe resolver las siguientes cuestiones:

- 1) Incremento natural de la población que se puede prever. Posibilidades de emigración.
- 2) Forma de hacer frente a esta mayor población sin que baje el nivel de vida. Porcentaje de la renta nacional que debe dedicarse a inversiones. Prioridades que deben darse a las inversiones materiales y humanas para favorecer el desarrollo económico. Capacidad nacional para fomentar el desarrollo económico en términos de técnicas, capitales y necesidades en ayuda de origen externo.
- 3) Posibilidad de disminución espontánea de la natalidad. Conveniencia de preconizarla o favorecerla. Posibilidad y medios de ejercer control de natalidad.

Las *soluciones* pueden ser de 4 tipos:

- a) Emigración. Posible sólo para países de escasa dimensión, en especial las islas.
- b) Adaptación económica. En esta solución es el medio el que se adapta a la población. La producción se desarrolla de manera que asegure la vida de todos.
- c) La solución demográfica, es decir, el

descenso de la natalidad; obliga a la población adaptarse al medio.

d) Aumento de la mortalidad, que no es una solución, sino una sanción.

De la lectura de las cuatro soluciones se ve a simple vista que, como la emigración sólo puede plantearse en los casos muy definidos y como el aumento de mortalidad debe ser excluido, no nos quedan para escoger sino la solución económica y la reducción de la natalidad. Estas soluciones no son excluyentes, y de hecho pueden ser combinadas. Las analizaremos por separado.

El problema económico.

El problema del desarrollo de los países atrasados se ha convertido en uno de los más importantes de la ciencia de la economía. En los planes para lograrla se puede proceder de dos maneras: una, aumentando paulatinamente la renta nacional y deduciendo de ella el importe de las inversiones anuales; la otra parte de los capitales disponibles, deduciendo de allí la progresión posible de la renta nacional. Las dificultades más frecuentes para el desarrollo económico, cualquiera que sea la forma en que se aborde, son:

- a) Las disponibilidades internas no son suficientes para hacer frente al crecimiento demográfico y a un progreso razonable de la renta per cápita. Este es el caso general.
- b) La ayuda exterior misma no basta.
- c) Se plantean graves problemas de prioridad, ya que no se puede hacer todo a la vez y de ahí los conflictos clásicos entre agricultura e industria, entre la cultura general y la enseñanza técnica, etc.

En el pasado se han cometido numerosos errores en el campo del desarrollo económico, que en la actualidad muestran tendencia a corregirse. La reacción reposa sobre dos puntos: uno es que es esencial la formación de capacidad productiva en los individuos. Una fuerte ayuda externa en dólares puede ser derrochada o mal utilizada si los hombres no tienen formación previa. El otro es el reconocimiento de que mientras los hombres no sean aptos para utilizar técnicas evolucionadas y materiales complejos, es preferible emplearlos tal como son, emprendiendo trabajos rurales, de hidráulica, etc., en pequeña escala y ejecutados especialmente por campesinos en las épocas de desempleo.

Resultados obtenidos.

La observación en este terreno es difícil. Sin embargo en los 15 años de planes de desarrollo se pueden observar algunos resultados generales:

a) La producción agrícola y alimenticia ha aumentado en el mundo subdesarrollado tanto como la alimentación. No es pues la marcha hacia el hambre, pero tampoco lo es hacia la abundancia.

b) Se han observado progresos apreciables en la escolarización de los niños, lo que permite esperar mejores resultados para la generación venidera.

c) Mientras tanto, la situación que parece prevalecer es la de la multiplicación en la miseria. El subdesarrollo se ha acentuado aún más, ya que en los países desarrollados la producción aumenta mucho más rápido que en el mundo subdesarrollado y la natalidad se mantiene baja.

La ayuda exterior, que alcanza unos 5 mil millones de dólares al año, es insuficiente: no permite la realización de los pequeños proyectos rurales, de eficacia comprobada, ni el logro del objetivo del empleo pleno.

Evaluación de la ayuda necesaria.

Los países subdesarrollados no socialistas tienen una población de 1.282.000.000; la renta nacional bruta se estima en 254.000 millones de dólares y la renta anual por habitante en 199 dólares. Esta renta por habitante ha sido calculada considerando lo que se paga en cada país por productos esenciales. Con el cálculo habitual, la renta anual por habitante baja a 124 dólares.

Para otorgar al mundo subdesarrollado una suma equivalente al 8% de su renta nacional y conseguir así una elevación del nivel de vida de 2% al año, se necesitarían unos 16.000 millones de dólares por año, cifra que representa el importe de los gastos de publicidad en los Estados Unidos, y equivale sólo a una escasa fracción de los gastos destinados a armamentos.

Vemos así que la solución económica, es decir, el progreso rápido de la producción, choca con fuertes dificultades interiores, pero podría ser realizado con un esfuerzo, aunque fuera modesto, de los países evolucionados.

La solución demográfica.

Ante las dificultades de la solución econó-

mica, algunos se inclinan a preferir la solución demográfica, es decir, la reducción de la natalidad mediante la prevención de los nacimientos. Esta solución, fácil de enunciar, en la práctica debe cumplir con una serie de condiciones:

a) Aceptación de los gobiernos. La apertura de clínicas anticoncepcionales y el lanzamiento de propaganda antinatalista no pueden efectuarse sin el formal consentimiento de los gobiernos. Una insistencia demasiado viva de los países desarrollados (los que a menudo han sido colonizadores), puede resultar contraproducente provocando reacciones nacionalistas. Además hay que considerar los problemas religiosos que pueden plantearse. Debe producirse previamente un avance en la opinión pública, lo que exige tiempo.

b) Aceptación de los matrimonios. A menudo, en las poblaciones poco evolucionadas, el niño es una riqueza en sí, sobre todo en comunidades agrícolas. Durante milenios la fecundidad ha sido venerada y aún divinizada y semejantes valores no se cambian en algunos años. Sin embargo, sería un error creer que todos los matrimonios desean efectiva y positivamente una familia numerosa. Las encuestas realizadas en diversos países (India, Puerto Rico, etc.) indican que las mujeres que tienen 3 ó 4 niños desean con frecuencia no aumentar esta carga y esta actitud irá acentuándose a medida que se reduce la mortalidad infantil.

c) Eficacia de la práctica anticoncepcional. En el estado actual de las técnicas anticoncepcionales, se pueden manifestar dudas sobre su eficacia en poblaciones poco evolucionadas y poco educadas.

Además, los métodos anticoncepcionales son a menudo costosos y exigen una cierta cantidad de instalaciones apropiadas. Es poco probable que poblaciones muy pobres, ignorantes y desprovistas de todo otro aliciente logren controlar bastante el instinto sexual como para reducir notablemente su natalidad.

No obstante, hay que hacer una excepción en lo que atañe a esterilización. La esterilización quirúrgica, que es mal vista y a menudo prohibida por la ley en los países occidentales, encuentra más adeptos en los países de Asia, especialmente en el Japón y la India. Es difícil calcular sus efectos, pues no se poseen estadísticas sobre el número de esterilizados clasificados según edad y estado matrimonial;

pero es una fuente de reducción de natalidad que debería tenerse en cuenta.

La esterilización por vía oral ha hecho, en estos últimos años, progresos considerables. Su poder esterilizante es absoluto y no puede ser puesta en duda; pero en cambio no se puede tener la misma confianza en su inocuidad, sobre todo a largo plazo. Por otra parte, el precio de estos productos es elevado, por lo que sería preciso una importante ayuda exterior para lograr distribución prácticamente gratuita.

d) Instrucción y puericultura. Un medio de lograr indirectamente la disminución de la natalidad, consiste en elevar el nivel de vida cultural. Se vuelve a caer entonces en la solución económica, que consiste en elevar primero el nivel económico y cultural, para llegar luego a la etapa en que los medios anticoncepcionales tienen alguna posibilidad de éxito.

Un medio más directo es la instrucción de las muchachas y la enseñanza de puericultura. Cuando una mujer no tiene nociones de puericultura, el niño no tiene para ella valor social. Es verdad que la muerte de un niño causa en ella un vivo dolor, pero ve en el hecho sólo la fatalidad. Cuando la enseñanza de puericultura está extendida, cuando la mujer aprecia los esfuerzos que demanda un hijo para ella y para la colectividad, no solamente vacila ante la reiteración indefinida de seme-

jantes esfuerzos, sino que se da cuenta, de manera más o menos confusa, de que el niño es importante; adquiere así una noción del valor social del hombre, que hasta el momento no tenía.

Así los esfuerzos con miras a limitar la natalidad deberían ir siempre precedidos de una enseñanza de puericultura y de una acción social.

En suma, no se puede pensar que la natalidad va a disminuir rápidamente en los países subdesarrollados. Incluso si, en las hipótesis más favorables posibles, se produjese una disminución sensible en una generación, la población seguiría aumentando con bastante rapidez, en cierto modo por un fenómeno de velocidad adquirida. Es así como en el Japón, donde la natalidad ha bajado en algunos años al 17 por mil, la población sigue aumentando en proporción del 1%; más rápido que los países de la Europa Occidental.

Como el crecimiento de la población debe proseguir por lo menos durante una generación, vemos que hay que asegurar un desarrollo económico importante de todas maneras. Por lo demás, mientras más rápido sea este desarrollo, es decir, cuanto más se acreciente el nivel económico y cultural de los habitantes, tanto más acceso tendrán éstos a la idea misma de prácticas antinatales y más aptos serán para utilizarlas en forma suficientemente racional y eficaz.